

CARTA AL LECTOR

MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ

Comisaria de la Exposición

Este libro que sostienes en tus manos, curioso lector, es arca de otros tantos que lo son de historias y de leyendas, de entretenimientos de caballeros y anhelos del alma, de avisos y remedios. Es un cajón-universo, guardián de asuntos humanos y divinos.

Estos pocos, pero doctos libros, juntos se muestran al fin, después de sabe Dios cuántas fortunas. Los hay austeros, los hay curiosos, aleccionadores, pero los más, preciosos. Mas sólo son soporte si nadie se para a escucharlos con los ojos. Detrás de sus tipos, grabados, notas.. conversan los autores al conjuro del acto mágico de la lectura. Leer es eso, un acto mágico que pone fin al encantamiento en el que están sumidos en olvidados anaqueles. Un libro no leído es un libro callado.. domido.. inanimado... inexistente. Es sólo un objeto. Un objeto coleccionado. Un objeto hermoso con vocación fracasada de libro.

Pero no creas que, condenados al silencio, se mantienen aislados unos de otros. Como invitados a un banquete de buenos anfitriones, se les ha acomodado al hilo de sus intereses, para que al atardecer, cuando se cierre la sala, bajo la luz a la que están acostumbrados, recuperen su ánima y ¡vuelvan a ser *alma!* Y acudirán otros no-invitados. Entonces, quizás sepas que el caballero Ferrán Mexía aprendió en su *Nobiliario vero* que la lealtad es nobleza. Y lo verás acercarse a Don Lucas que, presto, lo habrá perdonado para poder seguir contemplando esa metáfora de la eternidad que es la luz de la tarde cabalgando las sierras de Jaén, mientras aguarda, en compañía del catedrático Eslava, el regreso de un tal Juan de Olid.. que marchó al Sur en busca de un filtro de amor para un rey preocupado. No estará lejos un *elcano* con sotanas, al que llaman D. Pedro Ordóñez de Ceballos, porque no ha mucho que buscaba al investigador fingido Minaya, para contarle la aventura del reino de Champaà. El que se acerca es el Dr. Higuera; viene de entregar a Gregorio García una carta traducida del virrey del Perú, D. Diego de Benavides y de la Cueva.

Algo más allá, en el centro de aquel grupo, está Juan de Ávila adoctrinando a sus discípulos. El que lo observa con mirada seria es Poveda. Notarás la ausencia de Diego Pérez de Valdivia. Está hablando con sus beatas de Baeza sin darle importancia al gesto adusto de Villava, quejoso porque ya no hay Inquisición. El que parece que está escuchándolo es Jimena Jurado... ensimismado y preocupado comenta «*sacan a los mártires del suelo para aposentarlos como príncipes de Occidente en un palacio en el aire*».

Al fondo, una de esas dos sombras sentadas a la vera de un río es el bueno de D. Antonio, que le está pidiendo un adjetivo prestado a Fray Juan de la Cruz. Un adjetivo –le dice- hecho del aire más aire... para que no roce el nombre de Leonor.

Aquellos otros que parece que discuten son Villalpando y Andrés de Vandelvira. Si te acercas, oirás que están conversando sobre la descripción del Templo en los escritos del profeta Ezequiel. *Coloquio* interesante que les impide prestar atención a las aclaraciones del bachiller Pérez de Moya sobre ciertas figuras que adornan una Iglesia de Úbeda.

No te apartes sin escuchar cómo un clérigo *Caballero* dice al *pastor de libros* venido de la Meseta que *es de valiente serlo también cortés*. ¿Por qué estarán hablando de héroes y cortesanos?

En fin, avisado lector, si por momentos se quebró el encantamiento, habrán (habremos) dando alcance a nuestra empresa, porque sabrás que el presente ya era en el pasado, como está lo por venir en el ahora.. porque todo tiempo es eternamente presente. Y sabrás para siempre el significado del aldabón solemne de la quinta sinfonía.. cuando suenen las campanas imaginarias de una torre sin campanas... golpeadas por la T del cuarteto sordo y profundo de Eliot:

*Time present and Time past
Are both perhaps present in Time future,
And Time future contained in Time past.
If all Time is eternally present
All Time is unredeemable.*